

**Femi
nismos
y pos
colonia
lidad**

2

Karina Bidaseca (comp.), Rita Segato,
Marcia Esparza, Fanni Muñoz Cabrejo, Betty
Ruth Lozano Lerma, Dilan Bozgan, Isabel
Ortega Sánchez, Areli Veloz Contreras, Ana
Gabriela Rincón Rubio, Ivonne Vizcarra
Bordi, Humberto Thomé Ortiz, Lucía Nuñez
Lodwick, Marlise Matos, Laura Masson, Thais
França, Beatriz Padilla, Cristina Moreno
Hurtado, Ofir Muñoz Vásquez, Ana Mariel
Weinstock, Sofía Ballesteros, Mariana Katz,
Margarita Jarque, Mónica Vanzetti, María
Alejandra Olivares, Florencia Perduca,
Azucena Galettini y Diana Lucía Ochoa López

Bidaseca, Karina Andrea
Feminismos y poscolonialidad 2
Karina Andrea Bidaseca. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGodot Argentina, 2016.
440 p. ; 15 x 23 cm. - (Crítica) ISBN 978-987-4086-17-4
1. Estudios de Género. 2. Ensayo Político. 3.
Ensayo Sociológico. I. Título.
CDD 305.4

Feminismos y poscolonialidad 2

Karina Bidaseca

Corrección

Gimena Riveros

Diseño de tapa e interiores

Víctor Malumián

© Ediciones Godot

www.edicionesgodot.com.ar
info@edicionesgodot.com.ar
Buenos Aires, Argentina, 2016
[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)
[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)
[Instagram.com/EdicionesGodot](https://www.instagram.com/EdicionesGodot)

Impreso en Bibliográfika, Barzana 1263,
Ciudad autónoma de Buenos Aires,
República Argentina, en Diciembre de 2016

Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memorias y genealogías de los feminismos descoloniales del Sur. O poética de un viaje sin retorno.

Karina Bidaseca

“La revolución no es lenta, ni bonita, ni veloz”,
PAT PARKER

“El feminismo debe estar a la vanguardia del cambio social real si desea sobrevivir como un movimiento en cualquier país”, AUDRE LORDE

“La misteriosa fuerza que lleva a los pájaros a migrar o a las flores a abrirse”, SAM KEEN

I. MARIPOSAS. JUSTINA Y DOMITILA JUÁREZ LÓPEZ SOMOS TODXS

LA MARIPOSA MONARCA, CONOCIDA por su larga migración anual, habita la frontera entre Canadá y los Estados Unidos. Cuando comienza el otoño viaja hacia los bosques michoacanos de Oyamel y del Estado de México, donde permanecerá hasta la primavera para continuar su viaje de regreso hacia el norte. El viaje de la mariposa monarca, que abarca un trayecto de 5.000 kilómetros, supera su etéreo ciclo de vida, de dos a tres semanas.

En el viaje en dirección Sur-Norte la lábil cartografía corporativa de Justina y Domitila Juárez López, dos oaxaqueñas que decidieron migrar a los Estados Unidos, y atravesar la frontera más vigilada del globo para ver cumplido el “sueño americano”, son testigos del terror infundido. Frontera que para lxs mujeres migrantes indocumentadas se vuelve un calvario. Como parte del modo de vida

del nomadismo planetario, se entregan con su cuerpo en esa larga marcha por el desierto guiada por los “coyotes”, para comenzar a vivir el dramatismo del exilio y la diáspora. A poco tiempo, la embajada informa a los familiares que Justina y Domitila alcanzaron la muerte; se deshidrataron al intentar atravesar el ardiente desierto de Tucson, Arizona. Sus muertes dejaron en orfandad a tres niña/os¹. Nuestro vocabulario creado a fuerza de la realidad los llama “feminicidios vinculados”.

Retratada en la ficción “El oro del desierto” de la escritora Cristina Pacheco, su trama descansa sobre la espera del periódico (que llega dos veces por semana), donde se publica una lista con los nombres de quienes serán repatriados a México y de los que murieron. El regreso de “Julia”, la mujer ausente, es el más esperado. Siendo conscientes que buscando el ansiado bienestar pueden encontrar la muerte, antes de partir hacia los Estados Unidos, las mujeres se colocan incrustaciones de oro en sus dentaduras. El oro será el modo de identificarlas en caso que el desierto consuma hasta sus huesos. En un mundo globalizado el capital circula sin restricciones. La libertad de circulación no está garantizada para las mujeres. En *absolutamente todas* las fronteras que atravesé, desde Cali; Desaguadero, el Puno, el Alto, Copacabana; México D.F.; Costa Rica; Puerto Rico; Bangkok; Chon Buri; Dakar; Dubai; Beirut... las avisas diferían, incluso se refuerzan generacionalmente, pero el mensaje es el mismo: algo así como que estuviese alerta, preparada para lo que podría llegar a venir. *Un desenlace esperado*. Esta experiencia de viajar no solo significa un desborde de la micropolítica del mundo académico occidental, sino que me permitía pensar y experimentar la vida de las mujeres en sitios tan distantes como los que se muestran en las exóticas postales de las mujeres del “Tercer Mundo”, que hoy llamamos “Sur Global”.

Variadas instantáneas de densidad etnográfica multisituadas, construidas como resistencias activas que las mujeres desplegamos frente a las complejas realidades globales y locales, se problematizan en este libro como un valioso testimonio de la agencia femenina. Estos viajes van trazando mapas globales alternativos en los

1 <https://goo.gl/0ksqSI>

que *las batallas legales de los movimientos de mujeres se encuentran transformando los mapas racializados del mundo* (Bidaseca, 2014). Sitios liminales de resistencia a esta violencia real y epistémica que las mujeres enfrentan en las nuevas condiciones del capitalismo y la exacerbación del “patriarcado primitivo” (Pateman, 1993²) que inventa la Ley del Género.

La figura desguionada de “la mujer del tercer mundo” es el punto de intersección entre colonialismo, imperialismo, nacionalismos y fundamentalismos culturales. Punto de sutura del capitalismo globalizado, racista y sexista. Parfraseando al teórico africano poscolonialista Achille Mbembe, hoy *el mapa de los movimientos femeninos marca el mapa racial-sexualizado del mundo*. (Bidaseca, 2014)³.

Cuatro *cabos* sostienen la estructura de este libro: la relación entre racismo y “necropolítica” (Mbembe⁴; Segato⁵) en el tratamiento específico del feminicidio, y luego, en la inquietante cercanía entre, por un lado, los discursos colonialistas y los de algunas representantes del feminismo occidental (Mohanty, 2008⁶), que

2 Pateman, Carol. 1988. *The sexual contract*. USA, Stanford: Stanford University Press.

3 Bidaseca, Karina. 2014. “Sitios liminales entre cordilleras invisibles. Cartografías poscoloniales del Tercer Feminismo”. En Marta Sierra (Comp.) *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América latina*. Chile: Ed. Cuatro propio.

4 Mbembe, Achille. 2008. “Al borde del mundo. Fronteras, territorialidades y soberanía en África”, en Mezzadra, Sandro *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.

5 Segato, Rita. 2006. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado*. México D. F.: Ed. De la Universidad del Claustro Sor Juana, Colección Voces.

----- 2011a. “Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación”. Mesa “Feminismos Poscoloniales y descoloniales: otras epistemologías”. II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismos, Ciudad de Guatemala, 4-6 mayo de 2011.

----- 2011b. “Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial”. En Bidaseca, Karina (comp.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Buenos Aires: Godot.

6 Mohanty Talpade, Chandra. 2008. “De vuelta a “Bajo los ojos de Occidente”: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas” en *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

se expresan en términos de la “retórica salvacionista” (Bidaseca, 2010)⁷ por el camino del modelo occidentalizante imperante, o bien, como afirma la feminista afroamericana bell hooks, han silenciado a las mujeres de color.⁸La retórica del feminismo hegemónico eurocéntrico se sustenta en la ideología imperialista. Sin dejar de lado lo que la académica juarensa Clara Rojas llama la “retórica del menosprecio”⁹.

Este volumen deja ver cómo ese feminismo encuentra su límite emancipatorio en los puntos ciegos, para dejar ver por qué las mujeres, aún con contradicciones, podemos liberarnos de las estructuras falogocéntricas que nos sujetan, *reír como Medusas*¹⁰ para producir narrativas “racialmente libres” (Toni Morrison, *Ojos azules*¹¹) y celebrar nuestra “hermandad” (Audre Lorde).

II. ATANDO CABOS. ETNOGRAFÍAS MULTISITUADAS

Oriente de Colombia, Cali, distrito Aguablanca. Llegamos hasta allí con mi querida amiga la profesora Alba Nubia Rodriguez de la Universidad del Valle, en un taxi “ilegal” desvencijado conducido por un joven que conducía de modo voraz escuchando música de cumbia a todo volumen. Era plena noche. Hacía calor. Pese a los rumores que esa misma tarde habría una toma estudiantil en homenaje a un estudiante muerto por la policía, la conferencia en la Universidad había finaliza-

7 Bidaseca, Karina. 2010. *Perturbando el texto colonial. Los Estudios (Pos) coloniales en América latina*. Buenos Aires: Ed. SB.

8 Bell hooks (2004) “Se ha escrito poco sobre los intentos de las feministas blancas de silenciar a las mujeres negras.” (p.45)

9 Rojas Blanco, Clara. 2005. “Voces que silencian y silencios que enuncian”, en *Nóesis, Género, feminismo(s) y violencia desde la frontera norte. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*, Vol. 15, nº 18.

10 Es siempre recordado el ensayo que, en 1978, escribió la reconocida feminista Hélène Cixous y que tituló, llamativamente, “La risa de la Medusa” y que es la confirmación de que las mujeres escribimos desde una visión del mundo otra, diferente a la falogocéntrica. La Medusa ríe porque se desliza por debajo de las palabras. La petrificación de la escritura es aparente. Cixous, Hélène. “La risa de la medusa”, *Deseo de escritura*. Barcelona: Reverso editores, 2004.

11 Ave Fénix, Plaza & Janés, Barcelona, 2001.

do, y Vicenta, nuestra anfitriona, nos esperaba fuera del aula magna, que había estado repleta de estudiantes interpelados por el tema,¹² para acompañarnos. El taxi nos dejó a tres cuadras de la Casa Cultural El Chontaduro, luego de negociar con él el pago por el viaje. Estaba muy interesada en conocer esa experiencia comunitaria que pedí visitar antes de mi partida de Cali. Una de las palabras que identifican ese lugar tan bello es un fruto afrodisíaco, de color rojo o naranja encendido, de textura seca y carnosa, e irresistible. Propio de la cultura pacífico colombiana, vinculado a la economía informal de las mujeres caleñas, quienes lo comercializan en casi todas las esquinas de Cali: *el chontaduro*. Nacidas en el Chocó, Buenaventura, Nariño... las mujeres decidieron poner ese nombre, 27 años atrás, a ese espacio colectivo “para soñarse y construir un mundo distinto”, como escriben en su libro *Ecos. Palabras de Mujeres* (2014) y enfrentar las violencias cotidianas racistas y sexistas a la deriva del poder de los narcos, las bandas criminales y los paramilitares cada día al cruzar las “fronteras invisibles”. Así se les llaman en el Chontaduro a las fronteras que segmentan las cuadras de un lado y del otro, poniendo en riesgo la vida, convirtiendo a las mujeres más jóvenes en botín de las bandas que se disputan el control territorial con los sicarios y el ejército.

La Gran Frontera. Mi sensación de sorpresa en el D. F. cuando mi estudiante juarense Maribel Nuñez Rodríguez¹³, me hizo notar que los vagones del tranvía separaban a las “mujeres” de los “varones”; casi una política apartheid en el corazón de la ciudad. Por cierto, nuestras y nuestros anfitriones de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, se hallaban estupefactos por la aparición de las primeras fosas comunitarias y las condiciones de violencia sexual que enfrentan las mujeres que se marchan a cruzar el desierto que atraviesa la Gran Frontera, al sur del Río Bravo. La artista chicana Alma López, reconocida por sus intervenciones críticas de la cultura heredada de la conquista y la re-significación femenina de los símbolos de la religión católica, trabaja sobre ello de modo notable.

12 Conferencia “Descolonizando el feminismo. Feminismos negro, indígena e islámico”. Jueves 25 de septiembre de 2014. Universidad del Valle, Colombia.

13 Núñez Rodríguez, Maribel. 2011. “Feminismos al borde, Ciudad Juárez y la “pesadilla” del feminismo hegemónico”. En Bidaseca, Karina (co-comp.) *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*, Buenos Aires: Godot.

Esta obra pertenece a una serie que Alma tituló *1848 Chicanos en los Estados Unidos* luego de la firma del Tratado de Guadalupe. “El espacio que se retrata aquí es el espacio creado luego del Tratado. El mito de la conquista que la doctrina del Destino Manifiesto ha intentado borrar, para hacer invisibles a aquellos que estuvieron y están en esa tierra y que hago visibles. Entonces, esta es una contranarrativa que tiene un tema político” (Román-Odio, 15). En la entrevista mantenida con Román-Odio, cuenta que es un tributo a su abuela realizada luego de un viaje a Mochis, el *Día de los muertos*, al lugar donde estaba enterrada.

Estábamos en el cementerio, donde muchas familias mexicanas van en esa época del año y vi a esa niña, vestida como un ángel y les pedí permiso a sus padres para sacarle una foto. ¡Era tan hermosa! Y me di cuenta de que representaba el espíritu de mi abuela. Como los de Tijuana hicieron a Juan Soldado un santo para ayudar a tanta gente a cruzar la frontera, yo transformé a mi abuela en una santa: *la Santa Niña de Mochis*. (Román-Odio, 15).

Provincia de Chon Buri, al sudeste de Tailandia. A plena luz del día, albergando templos milenarios, flores y un culto extraordinario a la religión y a las donaciones en monedas, a flor de piel se estilizaban las formas del consumismo pornográfico del capitalismo que Rita Segato analiza en su importante contribución a este libro. Me tocó observar escenas naturalizadas de la gran industria del “turismo sexual”. Convertidas en un gran prostíbulo, algunas ciudades de Oriente asociaban la posguerra en algunos de los bellísimos lugares que diseña el Mekong (subregión comprendida por Cambodia, República Democrática de Laos, Birmania o Myanmar, Tailandia, Viet Nam, y la provincia china de Yunnan)¹⁴ con las es-

14 En 1961 llegó allí el primer grupo de marines estadounidenses que iban a combatir en la Guerra de Vietnam. Tailandia prestó sus bases en el país. Se estima que en Tailandia la prostitución factura el 15 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), y se calcula que un tercio de las personas que se dedican a esta actividad son menores de edad. “El turismo sexual, que en principio afectó únicamente a mujeres, se puede decir que nació en Filipinas en 1950, durante la guerra de Corea que opuso a Corea del Sur, China y la URSS, contra Corea del Norte, EEUU y Japón. (...) Antes de 1865, la venta de mujeres y niños era legal. En 1934 se prohibió totalmente esta práctica. Sin



Fig. 11848 Chicanos
en los Estados Unidos

cenos de mujeres jóvenes, demasiado jóvenes, incluso niñas, con hombres blancos de edad madura en las calles. Casas de masajes, burdeles y zonas rojas, negocios de sex shop, esconden la realidad de la pobreza de la que escapan las jóvenes campesinas migrantes de los pueblos rurales donde cosechan arroz. Por más que el ejercicio de la prostitución no sea una práctica legalizada por el gobierno, los cuerpos de las mujeres forman parte de la economía monetaria y simbólica que sostiene y configura la sociedad tailandesa. “¿Cómo puede ser que la trata y la impunidad con relación a la misma persistan?”, se pregunta Rita Segato. La trata está a la vista de todos, pero permanece en pos de la renta que se expropia del cuerpo femenino comprendido como territorio, para las distintas urnas de recaudación de dinero, incluidas las de instituciones policiales y la política. Segato lo llama “acumulación por desposesión”.¹⁵

embargo, la lenta evolución de las tradiciones hace que las familias tengan todavía mucho poder sobre los menores.” (“Estudio sobre el Turismo sexual infantil en Tailandia, Adrián Pernas y Marina Gonzales”. <https://goo.gl/K9xcxy>)

15 La ONU logra cuantificar en 27,2 billones de dólares el lucro que produce la trata



[Fig. 3]Perra, Regina José Galindo.

Guatemala. Los Estados latinoamericanos se han conformado a partir del terror por el otro, considerado enemigo. Así lo muestra en este libro el trabajo de Marcia Esparza sobre Guatemala. Centroamérica resulta un fenómeno revelador para nuestros desafíos teóricos.

En un texto que publiqué hace unos pocos años (Bidaseca, 2012)¹⁶ me referí a ello a partir de la obra de la artista Regina José Galindo nacida en 1974 en Guatemala en la época del genocidio que dejó 260.000 muerta/os y desaparecida/os, de la/os cuales el 83% fueron indígenas mayas. Reconocida internacionalmente por sus *performances*, recibió numerosas críticas del *establishment* local por las intervenciones agresivas en su propio cuerpo. Entre esas marcas indelebles, la palabra “Perra” aparece cincelada en su pierna con el borde cortante de un cuchillo. (Fig. 3) Inspirada, posiblemente, en el trabajo de la artista francesa Gina Paine¹⁷, esta forma sofisticada de narración, la de *un cuerpo que se abre para que otros cuerpos se*

con fines de explotación sexual (citado por Segato, 2014).

16 Bidaseca, Karina. 2013. “Feminicidio y políticas de la memoria. Exhalaciones sobre la abyección de la violencia sobre las mujeres” En Alejandro Grimson y Karina Bidaseca (coords) *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires:Ed. CLACSO. ISBN 978-987-1891-54-2. Colección Grupos de Trabajo pp. 70-100. <https://goo.gl/VbiuXW>

17 «Si j’ouvre mon « corps » afin que vous puissiez et regarder votre sang, c’est pour l’amour de vous : L’autre. » *Lettre à un(e) inconnu(e)*. Gina Pane. (Su traducción al castellano: “Abro mi cuerpo para que ustedes se pueden mirar”, citado en <https://goo.gl/uhJVfD>).



*“No perdemos nada con nacer”,
Regina José Galindo.*

puedan mirar en él, expone el dramatismo de los cuerpos femeninos (feminizados) degradados a restos. Y dejan ver en este gesto de *des-humanización*, el síntoma de la especificidad de las guerras contemporáneas, y el interrogante acerca de nuestra diferencia, la *diferencia femenina*” (Bidaseca, 2012). En una entrevista realizada por Christelle Faucoulanche, la artista narra el contexto de su obra de este modo:

En el 2005 aparecieron varios cuerpos de mujeres asesinadas a las que previamente a matar habían torturado y marcado con navaja con textos como malditas perras, muerte a todas las perras. Esto detonó la idea para hacer *Perra*. Era una forma de tomar el control y el poder con mi propia mano. Guatemala es un país machista hasta el tuétano, el insulto preferido por los hombres es llamarte puta, perra. Para mí no es un insulto, y adopto la palabra y la marco en mi piel como una forma de resistencia. (Entrevista. <http://www.revistavozal.org/perrasxoloitzcuintles/?p=59>)

“No perdemos nada con nacer”, la artista aparece adentro de una bolsa de plástico transparente: “como un despojo humano”, dice, “soy colocada en el basurero municipal de Guatemala”. (Fig. 2, www.reginajosegalindo.com)

Desaguadero, frontera de Bolivia con Perú. Mal de Alturas. Llegué hasta allí desde el Puno. Había llegado a dar clases invitada

por el Diplomado de Género (Maryknoll) y el Instituto de Culturas Andinas (Perú). Un viaje extenso por tierra desde El Alto, sin oxígeno, hasta que mi cuerpo pudo recuperarse del *soroche* en Copacabana, frente al esplendor del Lago Titicaca, tan bello y magnificente desde un lado como el otro. La Revolución que inicia con la Presidencia de Bolivia es inminente. Lo es en (casi) todos los órdenes. Tal es así que cumple con la máxima que se convierte en regla cada vez que analizamos las revoluciones sociales¹⁸. Queda pendiente la revolución cultural: “En las estadísticas de Bolivia entre el 1 de enero y el 31 de agosto de 2011, de todos los asesinatos cometidos el 62,5 son asesinatos de mujeres. Menos del 51% ocurren en el espacio doméstico, pero el otro 49% ocurren en otro lugar y eso nuestras categorías no lo alcanzan a ver. Esas son las mujeres que mueren en las guerras informales de la segunda realidad, donde las mujeres son torturadas, violentadas sexualmente, asesinadas, y eso es lo que va a manifestar, a revelar o espectacularizar la soberanía quién va ganando y quién va perdiendo, quién tiene el control territorial en esas guerras que nunca empiezan y nunca terminan, que son guerras continuas, no hay un armisticio. Entonces lo territorial está muy expresado por esa impunidad y discrecionalidad de lo que se puede hacer con el cuerpo de esas mujeres como el lugar donde se implanta la insignia de la soberanía.”¹⁹

Beirut. El viento quiebra la cruz de la iglesia, una cabra “profana” una mezquita y estalla el conflicto. El filme *Et maintenant, on va où?* de la cineasta libanesa Nadine Labaki (2011) transcurre en una aldea alejada donde cristianos y musulmanes se masacran. Las mujeres cristianas y musulmanas sabotean la radio del lugar y destruyen la emisora de televisión impidiendo la llegada de las noticias. Independizada en 1943, Beirut se transforma en la capital cultural e intelectual del mundo árabe, hasta sucumbir en la Guerra Civil de 1975 a 1990 que enfrentó a cristianos y musulmanes, y más tarde, a la Segunda Guerra o Guerra de Julio de 2006 entre fuerzas

18 En su estudio de la revolución sandinista en Nicaragua, “Revolución sin emancipación” Maxine Moulyneaux (1985) afirma: “Si bien la revolución no exigió la disolución de la identidad de las mujeres exigió sí una subordinación de sus intereses específicos a los objetivos mayores (...) de establecer un nuevo orden” (p. 228).

19 “Mujer y cuerpo bajo control”. Entrevista a Rita Segato por Karina Bidaseca. *Revista* N.º 10/02/0214. <https://goo.gl/dSwYVA>

israelíes y el brazo armado Hezbollah. Caminando por la avenida Hamra, la representación de lo imaginado no se encontraba allí en el transcurrir de la vida cotidiana. Las mujeres libanesas demuestran una estética femenina sin contradecir los preceptos religiosos, en una búsqueda de su propia identidad entre la imagen de la mujer occidental y la de la mujer oriental. Pueden o no usar velo. Pueden llegar a ocupar cargos de jerarquía en las universidades, aunque ello no se refleje en el ámbito partidario, basado en la estructura familiar, a las mujeres les impide “estar” en el poder.

CAMINANDO POR LA AVENIDA HAMRA

Las mujeres libanesas viven entre dos mundos, con las contradicciones que los sustentan. Someterse a *coser el himen* para “recuperar” la virginidad antes del matrimonio -como muestra una de las escenas de su primer cortometraje “Caramel”²⁰-, o la imposibilidad de experimentar la sexualidad no heteronormativa son parte de las decisiones cotidianas que encaran.

La forma en que la virginidad de las mujeres y el territorio se tejen en los discursos locales es un tema que atraviesa el mundo árabe. “En Siria, en 2012, el discurso enunciado por islamistas yihadistas que conectan su “Yihad” con la protección del “honor” y la “virginidad” de las mujeres suníes en Siria. Las noticias también visibilizaron el hecho de que algunas mujeres tunecinas iban a Siria a ofrecerse a sí mismas como novias a los jihadistas. Se trata de un discurso general del lugar que ocupa la mujer “virgen” que necesita ser salvada por el “martirio”. (Aghazarian, 2015)

En la primavera post-arábiga de “Medio Oriente”, mi amiga palestina Elise Aghazarian²¹ habla de una nueva configuración de ese mapa global: “Existen fuertes conexiones entre las transformaciones

20 “Caramel es una forma de sobrevivir a la guerra, de superarla, de ganarla. Es mi revuelta personal y mi compromiso, así que, si tuviera que escribir esta película hoy día, la haría igual.” Entrevista a Nadine Labake, *Página 12*. 2008 <https://goo.gl/dPobYK>

21 Ver, “Primavera Post-Árabe: Cuerpo, Espacio & Militarización”. Elise Aghazarian. En *Revista Crítica & Emancipación* Nº 12, CLACSO, 2015. Traducido por Karina Bidaseca <https://goo.gl/LMA3Hu>

sociales de la primavera post-arábica y la esfera del cuerpo. (...) Durante décadas una serie de regímenes árabes expusieron visiblemente su poder en el espacio público. Este proceso a menudo ha involucrado símbolos tales como monumentos, banderas, haciendo hincapié en el poder militar y las autoridades masculinas que dominan la escena. A medida que las revueltas estallaron, se evidencia una mayor participación de las mujeres. Ellas salieron a desafiar el status quo existente. (...). Las fuerzas conservadoras y las rebeliones tratan de aprovechar la situación para ganar más control sobre los cuerpos de las mujeres, y las fuerzas militares hacen hincapié en la necesidad de protegerlas bajo las consignas de “seguridad” y el honor. Las mujeres se rebelan enfrentando a este dilema: por un lado, la libertad para escapar del control social, y por el otro, la dominación sobre las mujeres es ejercida por la sociedad y las autoridades bajo la justificación de la situación de inestabilidad.” (2015)

Las guerras poscoloniales configuran el escenario a partir del cual las violencias de género fueron incorporadas como crímenes de lesa humanidad (Bidaseca, 2012). Hacia 1992, la cineasta alemana y feminista Helke Sander abordaba la relación entre cuerpo y Estado en el filme *Los libertadores se toman libertades (Befreier und befreite, 1992)*. Basado en un argumento no-ficcional, después de cuarenta y seis años de silencio, las mujeres que fueron violadas por soldados del Ejército Rojo al final de la Segunda Guerra Mundial, hablan públicamente por primera vez.²²

Desde esta perspectiva, la tesis de Joshua Goldstein (2001) describe la conquista como una extensión de la violación y explotación de las mujeres en tiempos de guerra, según: 1) la sexualidad masculina como causa de la agresión; 2) la feminización de enemigos como dominación simbólica; y 3) la dependencia en la explotación del trabajo de la mujer (Bidaseca, 2010).

22 “La experiencia de la fuerza brutal expuesta en la primera parte de este documental indaga la exposición del trauma, mediante la técnica de la entrevista en profundidad. En este sentido, Sander explica: “Muchas empezamos a ver cada vez con mayor claridad la vinculación entre los misiles de medio alcance y las relaciones amorosas esto es, la relación hombre-mujer entre el militarismo y el patriarcado, entre la destrucción técnica y la dominación de la naturaleza y la violencia contra las mujeres. Las mujeres, la naturaleza y los pueblos y países extranjeros son las colonias del Hombre Blanco” (Villaplana, <https://goo.gl/Xt5yH7>).

El acoso, la mutilación genital femenina (MGF) (tratada en este libro), y la libertad de las mujeres se están convirtiendo en temas públicos que conectan audiencias internacionales, campañas de activismo y expanden el espacio público transnacional. “En oposición a eso, se está llevando a cabo una revolución sexual inversa (Kalfat, 2014), donde los gobernantes militares y las fuerzas tradicionales ofrecen discursos del derecho a proteger el cuerpo y la virginidad de la mujer”, sostiene Elise.

Nigeria. Cuando recién iniciado el nuevo año cae en mi casilla de e-mails, un correo de una periodista con el pedido de escribir una reflexión sobre el secuestro de las niñas en Chibok, Nigeria, me provoca dudas. Wole Soyinka, el Premio Nobel de Literatura explica el presunto destino de las niñas: “Se sabe que las dividieron en pequeños grupos. Algunas se vendieron como esclavas, como objetos sexuales, otras murieron por enfermedad o asesinadas. No las volveremos a encontrar intactas. Serán mujeres desgarradas toda su vida. (...) Este secuestro no podrá borrarse de nuestra memoria. Es una mancha indeleble en nuestra historia”²³. Cómo escribir desde mi posición de mujer, académica, evitando caer en las trampas del discurso esencialista, victimizante. La escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie supo narrar la influencia que el discurso colonizador europeo tuvo en su propia escritura, mientras advierte del peligro que implica la existencia de una sola historia. Cuando pequeña, comenzaba a escribir historias en las que sus protagonistas eran rubios, de ojos azules, insertos en paisajes nevados aunque nada de eso existiera en Nsukka, ciudad donde pasó su infancia. Hasta que leyó a Chinua Achebe y el concepto de “historias en equilibrio”. Las historias se definen sobre el “Principio de Nkali”. *Nkali* es una palabra en lengua Igbo que significa “ser más grande que el otro”. En mayo publicó una carta titulada *The president I want (El presidente que quiero)* en la que demanda acciones del mandatario nigeriano Jonathan Goodluck frente al secuestro de niñas por el grupo extremista Boko Haram. “Experimentamos lo que es, además de la guerra de Biafra, el período más violento en la existencia de nuestra nación”, escribió allí la pluma de Adichie.

23 “Nigeria: terror y furia.” Revista Ñ, 24/03/2015. <https://goo.gl/T3oOst>



Fuente: <https://goo.gl/rEygUe>

Trinh Minh-Ha, escritora y cineasta vietnamita, critica a los espectadores occidentales y su consumo de la Guerra en “Every spectator owns a Vietnam of his or her own” (“All-Owning Spectatorship,” in *Otherness and the Media: The Ethnography of the Imagined and the Imaged*, ed. Hamid Naficy and Teshome Gabriel, Studies in Film and Video series [Langhorn, PA: Harwood Academic, 1993], 189-204, quotation on 201).

Kabul, Afganistán. En estos días nos llegan noticias de que un grupo de mujeres cargó el ataúd de otra mujer de 27 años, acusada de *blasfemia* que fue quemada viva “por una turba” -así refieren los periódicos que hicieron eco de la noticia-. Rompiendo la tradición según la cual son hombres los que se encargan de esa tarea, las mujeres gritaban: “¡Queremos justicia, queremos justicia!”, “¿Qué religión dice que se puede quemar a una persona viva? Díganme, ¿cuál?”.

Los cuerpos de las mujeres se vuelven pináculos de la discusión de este libro. La espectacularización y estetización antropofágica del capitalismo presenta una imagen homogénea de “un mundo olvidado en lo esencial”, como habría dicho Edward Said.

En términos orientalistas, el uso del velo, las prácticas de ablación del clítoris (en el trabajo de Isabel en este volumen), los linchamientos y lapidaciones²⁴, la virginidad, el secuestro de mujeres para

²⁴ Nigeria, Somalia, Indonesia e Irán son los países que practican la lapidación,

el matrimonio. Asimismo, la generización de los cuerpos femeninos que promueve el estilo de vida occidental entre las más jóvenes, extremadamente delgados, frágiles, leídos en términos de una crítica a la volatilización, a la pulverización del cuerpo femenino. El trabajo de Azucena Galettini es de referencia obligada para esta discusión. Una poética del *desborde* presente en el personaje que inventa la escritora Grace Nichols, la “Negra Gorda” no es una mera denuncia a la “industria de la delgadez”: oponiendo su cuerpo como un arma a los discursos que la han oprimido (...)

II. MUJERES DEL SUR: IMPERIALISMO, ACADEMIA Y FEMINISMOS

En su clásico *“Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales”* Chandra Talpade Mohanty (1984), propone la idea de que cualquier construcción intelectual y política de los “feminismos del Tercer Mundo” debe contemplar el tratamiento de dos proyectos simultáneos: por un lado, la crítica interna de los feminismos hegemónicos de Occidente y, por otro, la formulación de estrategias feministas basadas en la autonomía de las mujeres teniendo en cuenta sus geografías, sus historias y sus propias culturas.

“Es cierto que África es un continente lleno de catástrofes, hay catástrofes inmensas como las violaciones en el Congo y las hay deprimentes, como el hecho de que hay 5 mil candidatos por cada vacante laboral en Nigeria. Pero hay otras historias que no son sobre catástrofes y es igualmente importante hablar sobre ellas.”, afirma Chimamanda Ngozi Adichie.

Siempre que me alejo de mi hogar nigeriano un tiempo, mi primera pregunta al volver es: “¿cómo ha estado la luz?” La respuesta de mi portero llega en lastimeros grados de movimientos de cabeza. Mal. Muy mal. (...) Irme de Lagos no es una opción. Me gusta mucho vivir aquí, donde se concentran la energía y la iniciativa de Nigeria, a donde los nigerianos traen sus sueños más ambiciosos.²⁵

extrema forma de crueldad de la pena de muerte en tanto prolonga el dolor para castigar el adulterio. Se practicaba en Oriente Próximo y se lee en el Antiguo Testamento.

25 “Narrar y vivir en un país sin luz”. Achide. *Revista Ñ*, Buenos Aires, 23/03/15 .

Viene a mi mente la magistral conferencia con la cual Rita Segato inauguró el I Congreso de Estudios (Pos) coloniales y II Jornadas de Feminismo (Pos) colonial, el 5 de diciembre de 2012 en la Biblioteca Nacional. Hablaba sobre el lugar en el que se concibe una teoría de este modo que evoca las palabras de la escritora nigeriana:

La elección de una teoría tiene que servir a nuestro proyecto histórico, y un proyecto histórico se concibe, se genera a partir de donde estamos, de donde vivimos, de los mundos que convivimos y de nuestra realidad que nos cuesta ver... ¿Por qué? Porque la universidad donde nos formamos es eurocéntrica y profundamente racista, profundamente eurocéntrica. Nos hace ver con los ojos del otro nuestro propio mundo, eso es lo que aprendemos, cómo nos mira el otro, pero además lo aprendemos mal porque es una presión muy grande sobre cómo miramos y los mundos que habitamos. Muchas veces en mis clases en la Universidad de Brasilia entro, y a mis estudiantes les digo: -¿Ven? Un cable está cayendo, un cable está roto, no hay acústica, la mesa está completamente sucia, mi silla es frágil, se puede romper... ¿Ven? Esta no es una universidad del norte, aquí estamos pensando. Tal vez en las religiones brasileras cuando la gente está en el ritual principal, por más que sea Porto Alegre, San Salvador Bahia, Recife, San Luis de Maranhao, Belén de Para... cuando llega el orixá y entra en posesión, saltan los zapatos, ¿por qué saltan los zapatos? Porque el pie tiene que tocar el suelo. ¿Por qué el suelo? Porque el suelo es África. Eso es una buena metáfora para lo que yo siento tenemos que hacer en las universidades y no conseguimos. Primero porque nuestros colegas nos lo impiden, y porque nuestros colegas se lo impiden a nuestros estudiantes, que toquen el suelo, que solo miren alrededor. Solo mirando alrededor y tocando con el pie la tierra vamos a pensar en una forma mínimamente aceptable. Y esto tiene una dimensión material, no es una cuestión de ideas, es una cuestión de materialidad, de corporalidad.

En *She Tries Her Tongue, Her Silence Softly Breaks*, de la escritora canadiense afrocaribeña Marlene Nourbese Philip, la autora explica que la historia del pueblo afrodiaspórico es un sitio de “masivas, traumáticas y fatales interrupciones” y que en consecuencia,

<https://goo.gl/5GNsJB>

escribir sobre lo que sucedió de un modo lineal es cometer una segunda violencia. Por ello su prosa no obedece a las formas occidentales, sino que se inspira en la composición jazzística, una música de claras reminiscencias africanas. Philip inscribe con su singular estética su propia marca identitaria; su periplo sinuoso viene a producir una “parábasis”; a sabotear, como Toni Morrison, desde los márgenes, la escena central y atravesar las fronteras del lenguaje. Para bell hooks, “las mujeres negras están en una posición inusual en esta sociedad, pues no solo estamos como colectivo en lo más bajo de la pirámide ocupacional, sino que nuestro estatus social es más bajo que el de cualquier otro grupo. Al ocupar esa posición, aguantamos lo más duro de la opresión sexista, racista y clasista. Somos un grupo que no ha sido socializado para asumir el papel de explotador/opresor puesto que se nos ha negado a otro al que podamos explotar u oprimir. Las mujeres blancas y los hombres negros están en ambas posiciones. Pueden actuar como opresores o ser oprimidos u oprimidas. Los hombres negros pueden ser víctimas del racismo, pero el sexismo les permite actuar como explotadores y opresores de las mujeres. Las mujeres blancas pueden ser víctimas del sexismo, pero el racismo les permite actuar como explotadoras y opresoras de la gente negra.” (hooks, 2004: s/p).

“El verdadero enfoque del cambio revolucionario no está nunca meramente en las situaciones opresivas de las que buscamos escapar, sino en ese pedazo del opresor que llevamos plantado profundamente en cada uno de nosotros.” (Lorde)

Thrin T. Minha-Ha escribe en su libro *Woman, Native, Other. Writing postcoloniality and feminism* (1989)²⁶ que “la mujer batalla con dos representaciones lingüísticas del yo: un ‘Yo’ con mayúsculas (el sujeto maestro, el depósito de la tradición cultural) y un ‘yo’ con minúsculas (el sujeto personal con una raza y un género específico). El proceso de la escritura representa un acto de violencia: para escribir ‘con claridad’ es necesario podar, eliminar, purificar, moldear este yo con minúsculas, adecuarlo a una tradición,

26 Minh-Ha, Trinh. 1989. *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.

localizarlo (p.17). La mujer necesita ‘lograr una distancia’ que no es sino una forma de alienarse, de adaptar la voz que ha robado o tomado prestada, pero sobre todo internalizar el lenguaje del sujeto maestro (p. 27). Minh-Ha propone, por el contrario, un mapa de relaciones enunciativas donde el lenguaje refleje las paradojas, multiplique y subvierta la noción de un ‘yo’ original que las tradiciones culturales de género buscan fijar (p. 22).”

Estas mujeres valientes que dejan sus huellas debajo de sus pies mientras caminan, batallan por cambiar el mundo en las contradicciones que subyacen *absolutamente todos los mundos que habitamos*. Articulan signos que hablan tanto de esos lugares como de estos. Nos recuerdan que los cuerpos de las mujeres se han convertido en signos de identidad, nacionalidad y religión, en la extensión de los territorios controlados por cofradías masculinas (Segato, 2003), por Estados proxenetas. *No hay entonces “otros mundos”. No hay un “Occidente” ni un “Oriente”*. Hay simplemente mundos de vida en un tiempo en que los movimientos de derecha se rozan con los fundamentalismos de todo tipo. Fundamentalismo de los mercados, de las ideologías, de las religiones. “En la actual división internacional del trabajo intelectual, el Sur se resiste a seguir ocupando el lugar del informante nativo. El Sur produce teoría y praxis” (Bidaseca, 2011: 25)²⁷. Esta es la base epistémica y política del “Tercer Feminismo” situado en el Sur Global (Bidaseca, 2014).

III. SOBRE LA ANTOLOGÍA Y LA RED DE FEMINISMOS DESCOLONIALES DEL SUR

La idea de una *diáspora feminista* o *una identidad feminista construida en las diásporas* surgen en este clímax, de este camino que hemos emprendido: *el viaje hacia la descolonización*. En cada uno de los diferentes espacios de discusión con feministas, activistas, artistas e intelectuales afro, indígenas mapuches, nasa, wayú, maya-xinka, quechuas, aymaras, palestinas, jordanas, africanas, marro-

²⁷ Entrevista a Bidaseca, Karina. 2011. “La descolonización del feminismo”, en *Papeles de trabajo*, IDAES/UNSAM, año 5, núm. 5, pp. 247-261. <https://goo.gl/AoTMES>

quies... en el espesor de estos tiempos, densificados por la retórica del menosprecio y el exilio del mundo de lxs mujeres *nos hacemos más valientes*.

Muchos de estos espacios insoslayables para los feminismos descoloniales del Sur quedan contenidos en el espíritu de la Tercera edición de las Jornadas de “Feminismos (pos) coloniales” y II Congreso de Estudios Poscoloniales “Genealogías críticas de la colonialidad” (Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 9 a 11 de diciembre de 2014), que presentamos. Esos sentimientos nos mantuvieron activas, agentes, cómplices para lograr reunir nuestros pensamientos en este segundo volumen de la Antología publicada por primera vez en el año 2011 bajo el título *Feminismos y (Pos) colonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (Godot), que se constituyó en un referente del feminismo descolonial. Este libro resulta ser la primera materizaliación de la *Red de Feminismos descoloniales del Sur* integrada por lxs autorxs y otrxs colegas de América Latina, España, Portugal, Estados Unidos y otros sitios del Sur Global, fundada en las Jornadas.

En las actividades que nos unen como Red, practicar nuestra función pedagógica, surgida de la crítica anticolonial, antirracista y feminista, es nuestro posicionamiento *frente* al mundo. E implica el cuestionamiento del sistema de dominación patriarcal y racista que mientras nos oprime nos mantiene con vida, *sobreviviendo* (Audre Lorde), mientras enseñamos a nuestra/os estudiantes en nuestras aulas a *desaprender*.

Algunas de estas valiosas contribuciones podrán ser leídas en este volumen, en las reflexiones escritas por activistas, artistas, académicas e intelectuales. Otras se leerán en otros textos.

La primera parte del libro interpela a la discusión sobre Género y Colonialidad: Cuerpos, Territorios Globalizados y Femicidios.

La mutación del campo sexual y lo que describe como la introducción de la *mirada pornográfica* nos permite pensar la escena contemporánea global de la desposesión. Los diversos efectos de la expansión e intrusión contemporáneas del frente estatal-empresarial -siempre colonial y también para-estatal- en las comunidades indígenas del Brasil, es trabajado por el valioso e inspirador texto

de mi gran maestra comprometida con los feminicidios en Ciudad Juárez y en Guatemala: Rita Segato.

La obra de la artista *cubana* exiliada en los Estados Unidos, Ana Mendieta, su efímera y espiritual vida que da testimonio de nuestras propias vidas, nos interpela en el texto “Lo bello y lo efímero como configuraciones de emancipación” que escribí como feminista y académica activista por los derechos de las mujeres a vivir libres de violencias. ¿Cómo es posible pensar en el entremedio de las categorías de “lo bello” y “lo efímero” el agenciamiento de las mujeres que son testigos de la experiencia traumática? ¿Pueden nuestras disciplinas agrietar horizontes discursivos de *justicia simbólica*?

La contribución de Marcia Esparza, chilena, fundadora del Historical Memory Project, es crucial en esta Antología. Como ella misma sostiene, la discusión sobre los silencios neocoloniales en tiempos de genocidio durante la guerra fría no puede quedar ausente de una discusión crítica de las genealogías de la colonialidad. En este ensayo su argumento sostiene que para dismantelar los silencios colectivos reproducidos por sectores de población indígena, es necesario analizar el papel que juega la militarización y el militarismo. Analiza cómo “la doctrina de seguridad nacional de la guerra fría contribuyó a unificar a los ‘amigos’, o colaboradores del ejército en Guatemala, quienes en conjunto, participan de complejas dinámicas de mutua dependencia.”

El trabajo de Fanni Muñoz Cabrejo analiza un tema sumamente importante en la agenda feminista y ausente: el papel de los discursos sobre el feminicidio en la prensa escrita de *Perú: El Comercio* (2012) y *Trome* (2013). Concluye su trabajo con el desenlace esperado: la prensa no ha generado una conciencia en torno al feminicidio como un fenómeno social relevante.

Comprometida con la lucha del feminismo negro, el valiosísimo ensayo de Betty Ruth Lozano Lerma cuestiona la apreciación generalizada por parte de funcionarios y funcionarias del Estado colombiano de que los asesinatos de mujeres que se suceden en número alarmante en los últimos 10 años en Buenaventura, Colombia, no son más que violencia intrafamiliar y que la crueldad con la que son cometidos son solo expresión de prácticas culturales tradicionalmente

violentas de las comunidades negras que allí habitan. “Intento probar”, expresa, “que la violencia contra las mujeres es parte de la estrategia de desterritorialización de la población negra por parte del capitalismo global que necesita de esos territorios para la ejecución de sus megaproyectos de gran inversión. Planteo que lo que se vive hoy en la ciudad colombiana de Buenaventura es un proceso de neokonquista y neo-colonización de los territorios, los cuerpos y los imaginarios de sus habitantes, las comunidades negras e indígenas.”

Kurdistán aparece en la escritura de Dilan Bogzdan en su texto sobre el nacionalismo y las mujeres en las luchas de resistencia: “El Movimiento de Mujeres Kurdas en Turquía desde 1990”. En él erige una pregunta que está más relacionada con la *autorrepresentación* de las mujeres kurdas y menos con la *re-presentación* por parte de los nacionalistas kurdos y las feministas turcas. Los escritos sobre las “mujeres kurdas” dentro del marco teórico del nacionalismo turco las representa como “víctimas del atraso esencial de la sociedad kurda”. A Dilan, quien ha elegido nuestro país para estudiar, le interesa estudiar la transformación de la agencia mediante y dentro de la violencia para superar la categoría de “mujeres víctimas del tercer mundo”.

Desde Zaragoza en el trabajo titulado “Hacia una descolonización de los discursos. En torno a la mutilación genital femenina (MGF)”, Isabel Ortega Sánchez realiza una importante contribución al concepto de *Mutilación Genital Femenina* que aporta la OMS, cuyo etnocentrismo se pone en juego al establecer una comparación exhaustiva con las tipologías presentes en la sociedad occidental. ¿Por qué? Es el interrogante al que intenta dar respuesta en su investigación, que arroja luz a nuestras conceptualizaciones sobre la “retórica salvacionista”, un término que acuñé en el texto de inspiración spivakiana “Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café” publicado en la Revista Andamios de la Universidad Autónoma Metropolitana de México (2011), y que es de modo notable utilizado por Isabel.

Areli Veloz Contreras, llegada de México en un proyecto de movilidad científica hace un año y pasante en el NIEGYF, escribe “El cuerpo como territorio de disputas políticas: los abortos en la frontera Tijuana-San Diego (1950-1970)”. Intenta mostrar cómo en

dos ciudades vecinas (Tijuana-San Diego) divididas por una frontera geopolítica, se exponen las contiendas y las negociaciones por los significados dominantes de las feminidades. Uno de los momentos coyunturales que reflejaron mayor tensión por los significados de las feminidades ocurre a mediados del siglo xx, cuando el movimiento feminista generó mayor resistencia en su consigna por la despenalización del aborto como un derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y la maternidad, logrando traspasar las fronteras geopolíticas. “Los abortos mostraron las tensiones en una zona fronteriza, con lógicas sociales que le daban coherencia a las clasificaciones diferenciales y a las fronteras que las dividían. Las cuales se han producido históricamente, tanto desde la vecindad con lo extraño como desde la idealización de la nación que demarca un fundamentalismo localista”, sostiene Areli.

La segunda parte del libro, “Narrativas feministas contra retóricas salvacionistas”, está dedicada a la fuerza que toman las narrativas feministas contra las “retóricas salvacionistas” feministas hegemónicas que imponen su visión del mundo, y se traducen tanto en los circuitos locales como globales (Bidaseca, 2010 y 2011).

El trabajo de Ana Gabriela Rincón Rubio, Ivonne Vizcarra Bordi y Humberto Thomé Ortiz, “Prácticas espirituales, ecofeminismo y maíz nativo. El caso de las mujeres matlatzincas” se localiza en el matlatzinca, uno de los pueblos indígenas de México impactado fuertemente por la colonización, reducido a una sola comunidad: San Francisco Oxtotilpan, ubicada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México. Se exploran en él las prácticas espirituales feminizadas matlatzincas y su función sociocultural para la preservación y reproducción de los maíces nativos, base alimentaria de los grupos étnicos de México, en las lecturas del ecofeminismo y la decolonialidad. Ante las amenazas de perder sus identidades por el arribo de la modernidad y la tecnología, la magnificación de eventos cívicos religiosos y posturas teatrales en manifestaciones políticas (se visten de matlatzinca fuera de la comunidad y reclaman “ese maíz no es nuestro”); ante la colonialización de los mercados neoliberales del maíz y la biotecnología monopólica, ellas siguen amasando su nixtamal y se negocian las semillas que entran al ciclo de sustento diario en el hogar, imprimiendo una cierta

solidaridad espiritual con la semilla. Dichas prácticas implican la reafirmación de patrones culturales locales y una forma de resistencia a las estructuras patriarcales en la producción y consumo de este grano. Debido a la invasión de los nahuas sobre los matlatzincas y a los procesos de colonización iniciados en el siglo xvi, las prácticas espirituales contemporáneas de las mujeres matlatzincas responden a un sincretismo de diferentes tradiciones occidentales y no occidentales; lo que pone de relieve, según lxs autorxs, una cosmovisión híbrida y no pocas veces difusa. Los datos sobre las prácticas espirituales fueron recogidos durante los años 2013 y 2014, a través de técnicas etnográficas, que develan una espiritualidad femenina ajena a un sistema moral y de creencias estructurado, pero que refuerza la estima propia, motiva el contacto con sus congéneres, la protección de los recursos naturales y el resguardo de su identidad indígena. El propósito del trabajo es reflexionar sobre el horizonte del maíz nativo, a partir del análisis del contexto cultural en que se produce, a través de las vivencias de las mujeres indígenas.

Lucía Nuñez Lodwick introduce la discusión sobre la prostitución en “Análisis discursivo sobre cómo los volantes de oferta sexual visibilizan representaciones de género y étnico raciales”, para visibilizar ciertas caracterizaciones étnico/raciales y sexuales que se mantienen en los avisos en la vía pública. Esta construcción de imágenes implícitas en los volantes de oferta sexual se encuentran atravesadas por las representaciones de un imaginario étnico/racial y de género que hiper-erotiza el cuerpo de las mujeres en general, y que reproduce los estereotipos acerca de, por ejemplo, la mayor disponibilidad sexual de las mujeres inmigrantes de regiones andinas o el desenfreno sexual de las mujeres afro tematizado por las feministas negras muy tempranamente.

El importante trabajo de Thais França y Beatriz Padilla “Desafios à mobilidade científica: considerações a partir de uma perspectiva feminista situada e pós-colonial”, estudia la relación directa entre producción y circulación de conocimiento, desde la propia experiencia de movilidad de académicas e investigadoras latinoamericanas en los procesos de invisibilización o estereotipos que denotan el imaginario de la colonialidad del poder, del saber y el ser, deslegitimando los conocimientos por ellas producidos.

La valiosa contribución de Marlise Matos en “O campo científico-crítico-emancipatório das diferenças e a Quarta onda feminista latino-americana como experiência da descolonização acadêmica e prática: quais grupos importam efetivamente reconhecer e emancipar?” contribuye a pensar, a partir del diálogo entre teoría feminista y decolonial, lo sustantivo de la democracia respecto de las instituciones colonizadas por las elites para la garantía de los derechos de lxs ciudadanxs “vivididos/experimentados tanto na sua forma quanto em seu conteúdo, independentemente deste/a cidadão/ã ser mulher, negro/a, gay/lésbica/transsexual, jovem, pobre etc.”, expresa la autora.

En el cierre de este apartado, la antropóloga Laura Massonnos interpela con su texto “Producción de conocimiento y jerarquías. ¿Es necesaria una etnografía feminista?”. Específicamente orientada a pensar la relación entre la producción de conocimiento dentro de la antropología y las relaciones de poder y prestigio atravesadas por el género, la clase y la pertenencia étnico-racial que configuraron y configuran las formas que adquiere esta producción dentro del ámbito académico. Su objetivo es mostrar, de manera somera y a través de algunos ejemplos, cómo las relaciones dentro del campo académico han silenciado la producción de las mujeres desde el inicio de la disciplina y también la de cierto tipo de conocimiento que más tarde es incorporado cómo parte de la crítica antropológica.

La tercera parte del libro, *Feminismos sin fronteras: racismo y lucha feminista en Colombia y Argentina* reúne tres artículos meritorios que orientan la discusión sobre la teoría-acción y sus implicaciones ético-políticas para los mundos de vida de las mujeres.

La maravillosa experiencia de las mujeres negras del Chontaduro en Cali es una contribución sumamente valiosa porque surge de la propia voz de la condición paradigmática de las mujeres negras para entender cómo el poder opera en las sociedades patriarcales. La lente por la cual Carmen Cristina Moreno y Ofir Muñoz Vásquez analizan este orden social desigual es a través de los datos estadísticos sobre el trabajo doméstico en Cali y sobre las condiciones de pobreza de las personas afrodescendientes de la ciudad, como relatos producidos a partir de entrevistas con un grupo de mujeres negras empleadas domésticas para concluir con una seria

de cuestionamientos que dan lugar a una reflexión profunda sobre la colonialidad del género.

En el artículo de Karina Bidaseca, Sofía Ballesteros, Mariana Katz y Margarita Jarque se aborda desde la perspectiva de la interseccionalidad la exposición a las violencias sexista y racista en la que se encuentra una mujer en situación de encierro en Argentina, migrante y originaria de Bolivia. Ser mujer, indígena, migrante, pobre y víctima de situaciones de violencia sexual, implican múltiples opresiones (de género/raza/etnia) que se intersectan y que la colocan en un estado de particular indefensión frente al acceso a la justicia. De acuerdo a lo establecido por pactos y tratados de Derechos Humanos que gozan de jerarquía constitucional y supra legal, se debe asegurar una mayor protección y un plus de cuidados y garantías de parte de los actores estatales. En este marco consideramos importante reflexionar sobre las particulares circunstancias, condicionamientos y situaciones en las que se encontraba y se encuentra R. M. Asumiendo una perspectiva de género, intercultural y de Derechos Humanos, se dará cuenta del accionar de los actores estatales intervinientes en el caso, así como de las distintas gestiones e intervenciones que, como organismo que brega por la efectiva vigencia de los Derechos Humanos, tuvimos que realizar para propender al respeto de los derechos de R. M.

Por último, Ana Mariel Weinstock refiere en su texto a la acción performática de una colectiva practicante del Teatro de las Oprimidas Magdalenas-Puerto Madryn de apenas tres años de vida y analiza sus intervenciones estético-políticas en las resistencias locales, tanto de género como ambientales, con el fin de acercar búsquedas, acciones y reflexiones que aporten a conceptualizar la emancipación en tiempos de globalización.

La cuarta y última parte de nuestro libro se titula Escrituras femeninas racialmente libres.

En su iluminador trabajo, Azucena Galettini analiza los poemas de Grace Nichols, nacida en Guyana, *The Fat Black Woman's Poems* (1984). Actualmente una de las más reconocidas poetas de origen caribeño que habitan en el Reino Unido, los análisis sobre el libro refieren a una “poelítica”, Chancy (1997), una fusión dinámica entre poética y política feminista. El propósito del trabajo

de la autora es demostrar que “si bien la política de localización de Nichols está claramente anclada en las problemáticas raciales y de género, analizar sus poemas solo en el plano del contenido condena a la autora guyanesa a una ingenuidad y falta de profundidad remarcables. En cambio, la manera de hacerle real justicia a su obra y a su manera de oponerse a los discursos patriarcales y racistas es detenerse en los recursos que utiliza, ya que en ellos se observa la verdadera apertura que evita cualquier esencialismo a la hora de definir cómo es y qué dice una “negra gorda”.

“Luego de once años de silencio narrativo, Kincaid publica en 2013 su quinta novela, *See Now Then*. Me inquietaba sobremanera indagar cómo esta obra se articulaba, si lo hacía, en el conjunto narrativo precedente de la autora”, escribe María Alejandra Olivares en este interesante trabajo sobre la escritora nacida en Antigua y migrante a los Estados Unidos. La autora estudia la aproximación a la historia que adopta Kincaid en referencia al poeta y crítico cultural martiniqueño Edouard Glissant, para quien la Historia en su versión y visión Eurocéntrica, se encalla en una serie de visiones totalizadoras que se impone con la colonización.

Mónica Vanzetti escribe su texto sobre el Trujillato y el rol de las famosas hermanas Mirabal en la narrativa de Julia Álvarez, una poetisa, novelista, y ensayista estadounidense de ascendencia dominicana. *En el tiempo de las mariposas* (1994) es la primera novela escrita por una mujer cuyas protagonistas son Patria, Dedé, Minerva y María Teresa, las cuatro hermanas Mirabal. Con el nombre de “las mariposas”, se unen al Movimiento clandestino 14 de junio y en 1960, Patria, Minerva y María Teresa son asesinadas por orden de Trujillo en una emboscada después de regresar de visitar a sus maridos en prisión.

Florencia Perduca refiere en su importante contribución a la discusión del habla de la subalterna, a partir de Edouard Glissant quien, “al utilizar la poderosa y sutil máscara de la opacidad, la literatura puede lograr escapar de la trampa de los discursos coloniales y del *double bind* de las teorías poscoloniales. Tal es así que la estilística, textura y literaturidad de la autora dominicana Jean Rhys caracterizan la manera en que la literatura caribeña de las ex colonias británicas se ha descolonizado.” La autora analiza la novela *Ancho mar de los Sargazos*, en la que la autora recurre a la contra-escritura,